

Cuando éramos padres cristianos jóvenes con hijos pequeños, las personas en nuestros círculos devoraba libros tales como *Cómo pastorear el corazón de tu hijo* de Tedd Tripp, *No rehúses el corregir de Bruce* Ray, y escuchaban enseñanzas de Al Martin sobre cómo criar hijos bíblicamente. Generalmente, no veo el mismo interés ni el mismo anhelo entre los padres cristianos jóvenes de la actualidad. Parece que muchos en la generación más joven, incluso aquellos en iglesias sólidas, están optando por modelos sociales populares. Crianza natural. Crianza de «helicóptero». Crianza de «libre pastoreo». Crianza «quitanieves». Quienes conocen estos términos saben que esos estilos de crianza están llenos de problemas. Son radicalmente centrados en el niño, generalmente pasivos y se basan en suposiciones erradas sobre el rol de los padres. Pero ahora existe la llamada «crianza respetuosa». ¿Qué podría estar mal con la crianza respetuosa? Suena bien. La mansedumbre es un fruto del Espíritu. Suena como una mejora respecto a generaciones anteriores. «No tan rápido», dice Justin Miller. Justin define hábilmente este modelo de crianza, lo analiza y demuestra que no alcanza, ni remotamente, los estándares bíblicos para la formación de los hijos. Luego, de manera precisa y concisa, ofrece un maravilloso resumen de la crianza bíblica. Este pequeño libro es un llamado urgente a volver a criar a nuestros hijos conforme a la Palabra de Dios y a rechazar este modelo popular pero no bíblico. Mi oración es que este breve y accesible libro sea usado por Dios para ayudar a los padres cristianos jóvenes a regresar a un enfoque de crianza gobernado por la suficiencia de las Escrituras, impulsado por la oración por sabiduría divina, para la gloria de Dios y el bien de nuestros hijos.

—Dr. Brian Borgman

Pastor de *Grace Community Church* en Minden, Nevada

Autor de *Don't Waste Your Breath* [*No desperdicies tu aliento*]

Los modelos de crianza de la psicología moderna están, sencillamente, en bancarrota desde su raíz. Lo que necesitamos hoy es regresar a la autoridad y suficiencia de las Escrituras en asuntos de

vida familiar, crianza de los hijos y disciplina. Por encima de todo, nuestros hijos deben comprender que han violado la ley de Dios y que necesitan el evangelio. La crianza bíblica, en su esencia, es una crianza centrada en el evangelio. Al enfocarse en la autoridad bíblica, el paradigma de Dios como Padre perfecto, la centralidad de la adoración familiar y la necesidad de llegar al corazón, Miller analiza hábilmente la crianza respetuosa y ofrece, en su lugar, el modelo sabio, práctico y lleno de amor de la Palabra de Dios.

—Dr. Joel R. Beeke

Canciller de *Puritan Reformed Theological Seminary*

Autor de *Parenting by God's Promises* [*Crianza por las promesas de Dios*]

Si haces la pregunta incorrecta, siempre obtendrás la respuesta equivocada. Justin Miller examina con destreza el enfoque moderno de la crianza respetuosa al plantear las preguntas correctas sobre la crianza, la autoridad y la naturaleza de la relación entre padres e hijos, tal como la presenta la Escritura. Este breve libro será de gran utilidad para padres cristianos o para todo aquel que quiera conocer lo que enseña la Biblia sobre la crianza piadosa. Doy gracias a Dios porque mi amigo, Justin Miller, ha abordado este tema tan oportuno.

—Dr. Sam Waldron

Presidente de *Covenant Baptist Theological Seminary*

Pastor de *Grace Reformed Baptist Church* en Owensboro, Kentucky

Justin expone con agudeza cómo los defensores de la «crianza respetuosa» o «crianza dirigida por el niño» han caído de lleno en un mundo imaginario, como el agujero del conejo en *Alicia en el país de las maravillas*, lleno de distorsiones mareantes de la verdad. Allí, los supuestos expertos que guían el camino intentan conven-

cernos de que la autoridad parental, la disciplina, el castigo y las consecuencias son crueles y dañinas, mientras que la autonomía, los sentimientos, las preferencias y la libertad del niño deben ser las prioridades supremas. El análisis cuidadoso de Miller es como una «pastilla roja» que despierta a los padres, ayudándoles a reconocer el silbido de la serpiente: «¿Conque Dios les ha dicho...?» (Gn 3:1), y la voz del «asesino y mentiroso» (Jn 8:44) que quiere destruir a nuestros hijos. Adquiérelolo y léelo.

—Mark Chanski

Coordinador de *Reformed Baptist Network*

Autor de *Encouragement: Adrenaline for the Soul* [Ánimo: Adrenalina para el alma]; *Manly Dominion* [Dominio masculino]; *Womanly Dominion* [Dominio femenino]

Este libro hace un excelente trabajo al explicar de manera justa el fenómeno de la crianza respetuosa, a la vez que expone sus presupuestos no bíblicos. El autor muestra con razón su preocupación por el hecho de que los padres cristianos están siendo influenciados por supuestos expertos en crianza que rechazan la autoridad bíblica y no entienden la verdadera naturaleza de nuestros hijos: que han sido creados a imagen de Dios, que su propósito es glorificar a Dios, que su problema es el pecado, y que la única solución es la redención en Cristo. Por eso, su enfoque de crianza está profundamente equivocado y resulta perjudicial. Además de criticar la crianza respetuosa, este libro busca también presentar un enfoque bíblico positivo para la crianza, que combine la disciplina amorosa con una instrucción centrada en el evangelio.

—Dr. Jim Newheiser

Profesor de Consejería Cristiana en el *Reformed Theological Seminary* en Charlotte, NC

Director Ejecutivo del IBCD (*The Institute for Biblical Counseling and Discipleship*)

El lado no tan amoroso de la crianza respetuosa llega justo a tiempo. ¿Quién podría estar en contra de la mansedumbre y el respeto en la crianza? ¿Acaso no es la mansedumbre un requisito bíblico para los padres y una manifestación de la llenura del Espíritu Santo? Justin Miller nos ha hecho un gran favor al exponer los problemas del creciente movimiento de la crianza respetuosa, el cual ha redefinido la crianza, e incluso la naturaleza humana misma, mientras deja fuera otros elementos indispensables que son mandamientos directos de las Escrituras. Es un caballo de Troya dentro de la iglesia. Los padres, en su deseo de encontrar esa «bala de plata», ese nuevo enfoque que lo solucione todo, suelen estar vulnerables a falsas enseñanzas. Piensan que una nueva técnica los llevará al siguiente nivel. Así es el mercado de libros cristianos sobre crianza: una ola tras otra de enfoques creativos que usan una terminología novedosa, pero no bíblica, con la promesa de que sus hijos serán felices y equilibrados. Tristemente, el movimiento de la crianza respetuosa logra lo contrario. Es, en realidad, descendiente de Rousseau, el Dr. Spock, Sigmund Freud, Carl Rogers y del rechazo moderno a la suficiencia de las Escrituras, lo cual ha dado lugar a ideas falsas y mundanas sobre la misericordia y la compasión. Tengo decenas de libros modernos sobre la crianza. Casi todos están desligados de la Biblia. El tema decisivo para la iglesia en la actualidad es la suficiencia de las Escrituras. La primera parte de este libro expone y refuta la crianza respetuosa; la segunda parte presenta lo que realmente dicen las Escrituras. Justin resume: «Aceptar la filosofía de la crianza respetuosa es negar la Biblia como guía suficiente para criar a tus hijos». No minimices el peligro creciente de este movimiento: el *hashtag* **#gentleparenting** [#crianzarespetuosa] tiene 2.8 mil millones de vistas en TikTok.

—Scott T. Brown

Pastor de *Hope Baptist Church*, Wake Forest, NC

Presidente *Church & Family Life*

¡Qué gran mayordomía nos concede Dios cuando nos da hijos! Oímos muchas voces del mundo diciéndonos cómo debemos manejar esta responsabilidad. El tratamiento que Justin Miller hace de este tema es uno que recomiendo especialmente, en contraste con lo que ahora se conoce como «crianza respetuosa». ¿Por qué? Porque nos regresa a la Biblia, a las palabras de Aquel que nos ha dado a nuestros hijos y que nos pedirá cuentas por sus almas al final.

—Dr. Conrad Mbewe

Pastor de *Kabwata Baptist Church*

Canciller fundador de *African Christian University* en Lusaka,
Zambia

EL LADO NO TAN AMOROSO DE

LA CRIANZA RESPETUOSA

Un llamado bíblico
a los padres

JUSTIN L. MILLER



El lado no tan amoroso de la crianza respetuosa
Un llamado bíblico a los padres

Copyright ©2025 por Justin L. Miller

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser utilizada ni reproducida, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo por escrito, excepto en el caso de breves citas incluidas en artículos críticos o reseñas.

Traducción: Nedelka Medina

Edición: Rudy Ordoñez Canelas

Diagramación y diseño de portada: David Studios

Publicado por:

Publicaciones Gracia Sobre Gracia

Email: publicacionesgraciasobregracia@gmail.com

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la Biblia, La Nueva Biblia de las Americas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN: 979-8-9931620-0-3

ACERCA DEL AUTOR

Justin L. Miller es esposo, padre, pastor y, lo más importante, discípulo del Señor Jesucristo. Tiene un doctorado en ministerio del *Whitefield Theological Seminary* en Lakeland, Florida; una maestría en teología del *Union School of Theology* en Bridgend, Gales (afiliado a *The Open University*); una maestría en divinidad del *Liberty Baptist Theological Seminary* en Lynchburg, Virginia; y una maestría en contabilidad de *Southern Illinois University* en Carbondale. Es director de *Savoring the Savior Books* y autor de varios libros, entre ellos: *William Perkins on Pastoral Theology, Ruin and Redemption* [*La ruina y la redención*], *What is Faith?* [¿Qué es la fe], *Unity with Rome?* [¿Unida con Roma], *John Owen on Pastoral Preaching* [*John Owen y la predicación pastoral*], *A Family Journey Through Doctrine* [*Un viaje familiar por la doctrina*], *True Worship* [*Verdadera adoración*] y *Stop Worrying, He Reigns* [*No te preocupes, Él reina*].

DEDICATORIA

A Cristo, mi Rey: mi corazón es y siempre será Tuyo por Tu bondadosa gracia.

A mi esposa e hijos: que nuestro hogar, únicamente por la gracia de Dios, sea siempre un lugar lleno del amor de Dios y del temor del Señor, gobernado por Su Palabra. JoDawn, no podría haber llevado a cabo gran parte de lo que el Señor me ha encomendado sin tu ánimo y apoyo en Cristo Jesús. Te amo, mi hermosa esposa, mi mejor amiga, mi amada.

Al pastor Buddy, mi copastor y amigo: tu piedad, sabiduría y ánimo me han impulsado a seguir con fidelidad a Cristo en la iglesia y en el ministerio. Doy gracias a Dios por tu amistad y tu amor por la iglesia de Cristo.

Al pastor Chad Chauvin: gracias por tu ayuda y sabiduría en las etapas finales de este trabajo.

Al pastor Jeffrey D. Johnson: estoy agradecido por tu ministerio, tu ánimo para abordar este tema, y tu fiel y perseverante ejemplo de piedad en el ministerio, que me ha influenciado a mí y a muchos otros pastores para bien, para la gloria de Cristo.

CONTENIDO

Prólogo	15
1. La importancia de la familia y la crianza bíblica	19
2. Definición de la crianza respetuosa	33
3. Crítica a la crianza respetuosa	55
4. Resumen del enfoque bíblico para la crianza de los hijos	73
5. El punto central del asunto: La suficiencia de la Escritura para el padre cristiano	93
Anexo uno	107
<i>El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría</i> <i>(Especialmente la sabiduría para la crianza de los hijos)</i>	
Anexo dos	125
<i>La adoración familiar explicada más a fondo</i> <i>(Una guía práctica para la adoración familiar)</i>	
Otros títulos de <i>Gracia sobre Gracia</i>	138

PRÓLOGO

En su carta a los Romanos, el apóstol Pablo nos exhorta a no vivir según las corrientes de este mundo (Ro 12:2), sino más bien, a permitir que la Palabra de Dios transforme nuestra manera de pensar. El problema es que no siempre resulta fácil identificar esas corrientes de pensamiento a las que no debemos amoldarnos. Necesitamos discernimiento para reconocer ideas y prácticas que, aunque puedan parecer amorosas y compasivas, no tienen su raíz en la Palabra de Dios, sino en los postulados filosóficos de una cultura que ha perdido su brújula moral.

Una de esas corrientes es lo que hoy se conoce como «Crianza respetuosa», una filosofía de paternidad que, en nombre del amor y el respeto al niño, ha terminado por desplazar la autoridad de Dios y exaltar la del propio niño.

Por supuesto, nadie está en contra de la ternura, la paciencia o el trato amoroso en la crianza de los hijos. La misma Escritura nos enseña que el amor «es paciente» y «es bondadoso» (1Co 13:4), y que los padres no deben provocar ira a sus hijos (Ef 6:4). Pero, como bien señala Justin Miller en esta obra, una cosa es ser tierno, y otra muy distinta es renunciar al rol que Dios nos ha dado como formadores del carácter de nuestros hijos. La «Crianza respetuosa» no es solo un método de crianza, sino una cosmovisión. Y como

toda cosmovisión, conlleva una teología implícita: una visión sobre quién es el ser humano, cuál es su necesidad fundamental y cuál es el camino hacia su verdadero bienestar.

Agradezco profundamente a Justin Miller por la valentía y la claridad con que ha escrito este libro. En una época en la que cualquier cuestionamiento a las ideas populares es visto como insensible o incluso abusivo, él ha levantado su voz para recordarnos que nuestros hijos no necesitan ser idolatrados, sino guiados. No necesitan que rindamos culto a su voluntad, sino que les mostremos el camino de la sabiduría y de la vida.

Lejos de motivarnos a tratar con dureza a nuestros hijos, esta obra es una defensa firme del diseño divino para la familia, tal como ha sido revelado en las Escrituras, y una exhortación amorosa a no dejarnos arrastrar por una cultura que ha perdido el sentido del bien y del mal, y que ahora pretende formar ciudadanos del cielo dejando de lado la autoridad suprema de nuestro Señor y Salvador.

Recomiendo esta obra con convicción y esperanza: con la convicción de que dice lo que muchos necesitan oír, y con la esperanza de que muchos volverán a centrar la crianza de sus hijos no en las emociones del niño, sino en la Palabra de Dios y en el evangelio de Jesucristo.

Dr. Sugel Michelén

Pastor *Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo*
Santo Domingo, República Dominicana

CAPÍTULO UNO

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA Y LA CRIANZA BÍBLICA

La familia es el tejido de la sociedad (Gn 2:24). Tal como va la familia, así van un pueblo y una nación. Génesis 2:24 declara: «Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne». Sabemos que Dios instituyó el matrimonio y la familia en Génesis 2:24 como parte del cumplimiento del mandato de ser fecundos y multiplicarse (dado en Gn 1:28). La familia fue diseñada por Dios antes de la caída para ser el fundamento de la civilización. En Éxodo 20:12 leemos el quinto mandamiento, que es el primero de la segunda sección de los Diez Mandamientos, la que trata sobre cómo debemos relacionarnos con el prójimo. Este mandamiento, el primero mencionado en la sección de «amarás a tu prójimo», parte de la ley moral, es una orden para que los hijos honren a sus padres.

Kevin DeYoung escribe en su libro *The 10 Commandments* [*Los 10 mandamientos*]: «Los cristianos siempre han entendido que este mandamiento no trata solo de padres e hijos, sino que establece un modelo para toda relación de autoridad en nuestras vidas».¹ DeYoung señala una realidad crucial: que la *estructura de autoridad*

1 Kevin DeYoung, *The 10 Commandments* [*Los Diez Mandamientos*] (Wheaton, IL: Crossway, 2018), 90.

existe dentro del contexto familiar, y es precisamente allí, en el hogar, donde los niños (quienes son portadores de la imagen de Dios), deben aprender a vivir correctamente bajo autoridad en el mundo de Dios. La familia es el lugar donde los hijos crecen, son formados, y enviados para reflejar la gloria de Dios como seres hechos a Su imagen. Incluso leemos el profundo comentario de Pablo sobre Génesis 2:24 en Efesios 5:32: «Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia».

El matrimonio fue establecido para representar a Cristo y Su iglesia. La familia no solo es crucial para el florecimiento de la raza humana (como cumplimiento del mandato dado al primer hombre, Adán), sino que también fue diseñada para reflejar la realidad más hermosa ante los ojos de Dios Padre: el compromiso de Su Hijo con la esposa que Él eligió, la iglesia. La familia es una de las cuatro instituciones que Dios creó para el florecimiento humano: la conciencia (Ro 2:14-15), la familia (Gn 2:24), la iglesia (Mt 16:18) y el gobierno (Ro 13:1-7). Las cuatro son expresiones de la gracia común de Dios para la humanidad, destinadas a refrenar el mal y promover el bienestar del ser humano.

Al considerar la familia, debemos reconocer cuán importantes son el hogar, la crianza de los hijos y la disciplina para el bienestar de nuestra sociedad y la salud de nuestras iglesias. Simeon Ashe, en su libro *Primitive Deity* [*Deidad primitiva*], escribe: «La casa del piadoso es una pequeña iglesia; la casa del impío, un pequeño infierno».² Los hogares piadosos son lugares de cuidado, formación, amor y disciplina. Son viveros que preparan soldados para la ver-

2 Simeon Ashe, *Primitive Divinity* [*Deidad primitiva*], 152, en *Ore from the Puritans' Mine* [*Oro de las minas de los puritanos*] por Dale W. Smith (Grand Rapids: Reformation Heritage, 2020), 182.

dad. Los adultos que fueron criados en hogares bíblicos y temerosos de Dios están equipados con todas las herramientas necesarias para avanzar en la causa de Cristo en la vida, y para usar todos sus dones para Su gloria. Por el contrario, una familia que no se centra en las Escrituras, sino en filosofías y modas pasajeras, probablemente producirá adultos rebeldes, consentidos, egocéntricos y con una incapacidad general para actuar de manera saludable e integral en la sociedad. Necesitamos familias piadosas si deseamos tener iglesias fuertes y levantar personas que ocupen cargos en el gobierno con valentía, honor, integridad y piedad. William Perkins, conocido como el padre de los puritanos, escribió acerca de la formación de la familia y cómo debía ser ordenada. Él dice:

Honorable señor, entre todas las sociedades y estados que han existido en el mundo entero desde el primer llamado de Adán en el paraíso hasta el día de hoy, la familia es la primera y más antigua de todas.³

La única regla para ordenar la familia es la Palabra escrita de Dios... Una familia es una sociedad natural y sencilla de ciertas personas, que tienen una relación mutua entre sí, bajo el gobierno privado de uno.⁴

3 William Perkins, *Christian Oeconomie* [Economía cristiana], Vol. 10 de *The Works of William Perkins* [Las obras de William Perkins], ed. J. Stephen Yuille, gen.eds. Joel R. Beeke y Derek W.H. Thomas (Grand Rapids: Reformation Heritage, 2020), 111.

4 William Perkins, 119.

Una familia, para su buen funcionamiento, está obligada al cumplimiento de dos deberes: uno hacia Dios y otro hacia sí misma.⁵

Lo que Perkins quiere enfatizar, es que la familia fue creada por Dios y, por tanto, debe ser gobernada por Dios, a través de Su Palabra. La familia debe funcionar conforme a lo que establece la Palabra de Dios. Este fue uno de los errores más significativos del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento mientras habitaban en la tierra de Canaán. El profeta Malaquías escribe en Malaquías 2:15 lo que Dios buscaba en las familias de Israel, las cuales componían la nación de Israel. La Palabra de Dios dice:

Pero ninguno que tenga un remanente del Espíritu lo ha hecho así. *¿Y qué hizo este mientras buscaba una descendencia de parte de Dios?* Presten atención, pues, a su espíritu; no seas desleal con la mujer de tu juventud (énfasis añadido).

Lo que Dios buscaba en las familias de Israel era que fueran diligentes en criar una descendencia piadosa. Dios, en Su voluntad revelada, quería que los hijos de Su pueblo crecieran y llegaran a ser adultos que temieran a Dios y obedecieran Sus mandamientos. Esto es lo que Salomón, en Eclesiastés 12:13-14, señaló en las Escrituras del Antiguo Testamento como la esencia misma de la vida:

5 William Perkins, 120.

La conclusión, cuando todo se ha oído, es esta: Teme a Dios y guarda Sus mandamientos, porque esto concierne a toda persona. Porque Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo.

¿Cómo debía Israel criar una descendencia piadosa? Los hijos debían ser criados, enseñados y disciplinados conforme a las instrucciones de la Palabra de Dios. Recuerda, Dios nos creó y nos conoce mejor que cualquier psicólogo humano, sin importar los títulos o credenciales que tenga. Sus caminos son mejores, y Su Palabra es infinitamente más útil para tu familia que todos los libros sobre psicología moderna de la crianza de los hijos.

Un aspecto crítico para la salud de cualquier familia, es tener un entendimiento bíblico de cómo deben ser criados, instruidos y corregidos los hijos. El autor de Proverbios enseña esta verdad en Proverbios 22:6: «Instruye al niño en el camino que debe andar, y aun cuando sea viejo no se apartará de él». El libro de los Proverbios dice mucho sobre la importancia de la familia, la crianza y la disciplina de los hijos. Aquí tienes una muestra de algunos proverbios sobre la crianza:

Los proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza para su madre (Pro 10:1).

El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hombre necio desprecia a su madre (Pro 15:20).

El hijo necio es pesadumbre de su padre
Y amargura para la que lo dio a luz (Pro 17:25).
El que asalta a su padre y echa fuera a su madre
Es un hijo que trae vergüenza y desgracia (Pro 19:26).

El que evita la vara odia a su hijo,
Pero el que lo ama lo disciplina con diligencia
(Pro 13:24).

Disciplina a tu hijo mientras hay esperanza,
Pero no desee tu alma causarle la muerte (Pro 19:18).

No escatimes la disciplina del niño;
Aunque lo castigues con vara, no morirá (Pro 23:13).

Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol (Pro 23:14).

La vara y la reprensión dan sabiduría,
Pero el niño consentido avergüenza a su madre
(Pro 29:15).

Disciplina a tu hijo y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma (Pro 29:17).

El justo anda en su integridad;
¡Cuán dichosos son sus hijos después de él! (Pro 20:7).

Al observar esta lista del libro bíblico de la sabiduría, vemos cómo un hijo puede traer vergüenza u honor a una familia. Leemos sobre la bendición de tener un padre y una madre piadosos, y sobre la importancia del castigo correctivo como medio para alejar al niño del pecado y la destrucción, y dirigirlo hacia la verdad y la justicia. Esto nos muestra claramente que existe una manera correcta de dirigir la familia y de criar a los hijos, y, por ende, también existen maneras equivocadas de hacerlo. Las consecuencias de criar a los hijos en oposición a la Palabra de Dios pueden ser graves.

¿Cuáles son algunos ejemplos bíblicos de consecuencias nefastas que se destacan en Proverbios? Dos ejemplos contundentes de los efectos negativos de una crianza que no es según las Escrituras son Elí, el sumo sacerdote, y David, el rey de Israel.

PRIMER EJEMPLO DE CRIANZA DEFICIENTE: ELÍ, EL SUMO SACERDOTE

Leemos sobre la tragedia de la crianza pobre de Elí en 1 Samuel 2. Sus dos hijos, Ofni y Finees, tomaban porciones indebidas de los sacrificios del pueblo y también se involucraban en actos de inmoralidad con mujeres en los alrededores del tabernáculo (1S 2:22, 28-29). Elí se enteró de lo que hacían, pero no los removió ni los disciplinó. Solo les dio una advertencia verbal. En 1 Samuel 2:29 y 34-35, leemos que Dios envió un profeta para confrontar a Elí por su pecado como padre y para anunciarle las consecuencias de su negligencia al no disciplinar a sus hijos:

¿Por qué pisoteas Mi sacrificio y Mi ofrenda que he ordenado en Mi morada, y *honras a tus hijos más que a Mí*, engordando ustedes con lo mejor de cada ofrenda de Mi pueblo Israel? (énfasis añadido).

Y para ti, esta será la señal que vendrá en cuanto a tus dos hijos, Ofni y Finees: en el mismo día morirán los dos. Pero levantaré para Mí un sacerdote fiel que hará conforme a los deseos de Mi corazón y de Mi alma; y le edificaré una casa duradera, y él andará siempre delante de Mi ungido.

A Elí se le dice que su pecado fue haber honrado a sus hijos por encima del SEÑOR. No honró al SEÑOR por encima de su familia en su propio hogar. No crió a sus hijos conforme a la Palabra de Dios. Los consintió. Puso a sus hijos en el lugar que solo le corresponde a Dios. El resultado señalado en los versículos 34-35, fue que sus hijos morirían repentinamente (lo cual se cumplió en 1S 4:11) y que el sacerdocio sería entregado a otro, lo cual se cumplió en 1 Reyes 2:26-27, cuando Abiatar, el sacerdote, fue expulsado por su rebelión. El pecado de Elí tuvo consecuencias desastrosas, no solo para sus hijos, sino también para toda su descendencia.

SEGUNDO EJEMPLO DE UNA CRIANZA DEFICIENTE: EL REY DAVID

David fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios (1S 13:14; Hch 13:22). Su corazón estaba enfocada en disfrutar de Dios y magnificar Su gloria, lo cual también es el «corazón» de

Dios, como leemos en Isaías 48:9-11. Sin embargo, este hombre conforme al corazón de Dios falló como padre: fue infiel a su amigo, cometió adulterio, y trajo mucho desorden a su vida a causa de sus muchas esposas. Leemos el desenlace de su relación con Betsabé, la esposa de Urías, en 2 Samuel:

Así dice el SEÑOR: *«Por eso, de tu misma casa levantaré el mal contra ti; y aun tomaré tus mujeres delante de tus ojos y las daré a tu compañero, y este se acostará con tus mujeres a plena luz del día. En verdad, tú lo hiciste en secreto, pero Yo haré esto delante de todo Israel y a plena luz del sol»*. Entonces David dijo a Natán: «He pecado contra el SEÑOR». Y Natán dijo a David: «El SEÑOR ha quitado tu pecado; no morirás. Sin embargo, por cuanto con este hecho has dado ocasión de blasfemar a los enemigos del SEÑOR, *ciertamente morirá el niño que te ha nacido*». Y Natán regresó a su casa (2S 12:11-16, énfasis añadido).

El pecado familiar de David trajo un tormento constante que nunca abandonó a su familia por el resto de sus días, además de que perdió a su hijo. Dios fue misericordioso con David al perdonarlo, pero las consecuencias temporales de su pecado afectaron profundamente a su familia. Vemos cómo la falta de fidelidad en someterse al modelo bíblico del matrimonio tuvo un efecto desastroso en la familia de David, y ese patrón continuó con su hijo Salomón, quien también tuvo muchas esposas que desviaron su corazón. Leemos lo que ocurrió con Salomón, cuyo reino se dividió durante el

reinado de su hijo Roboam, debido al pecado de su padre. En 1 Reyes 11:1-4 leemos:

Pero el rey Salomón, además de la hija de Faraón, *amó a muchas mujeres extranjeras*, moabitas, amonitas, edomitass, sidonias e hititas, *de las naciones acerca de las cuales el SEÑOR había dicho a los israelitas: «No se unirán a ellas, ni ellas se unirán a ustedes, porque ciertamente desviarán su corazón tras sus dioses»*. Pero Salomón se apegó a ellas con amor. Y tuvo 700 mujeres que eran princesas y 300 concubinas, y sus mujeres desviaron su corazón. *Porque cuando Salomón ya era viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no estuvo dedicado por completo al SEÑOR su Dios, como había estado el corazón de David su padre* (énfasis añadido).

¿De dónde aprendió Salomón tal sensualidad? Quizás de su padre, aunque a diferencia de David, Salomón fue aún más lejos en su rebelión y se casó con mujeres fuera de la comunidad pactual de Israel. Se unió a mujeres incrédulas, y ellas desviaron su corazón hacia el pecado. Este patrón comenzó en David y luego fue llevado a un nivel más destructivo por Salomón. La falta de fidelidad de David al modelo bíblico del matrimonio trajo mucho dolor a su familia. Su pecado tuvo efectos dolorosos, y su falta de una crianza fiel de sus hijos causó gran destrucción. De hecho, la crianza deficiente de David fue el contexto de la profecía de Natán (2S 12:11) sobre el caos que vendría a su familia, profecía que se cumplió plenamente.

Dos ejemplos de la crianza deficiente de David como padre tie-

nen que ver con sus hijos mayores. Su hijo Amnón amaba a su media hermana Tamar y la deseaba como esposa. Quería acostarse con ella. Finalmente logró su propósito y abusó de ella después de fingir estar enfermo (2S 13). Cuando David se entera del pecado de su hijo, se enoja, pero no hace justicia ni parece castigar a Amnón. Luego de que David se entera de lo que hizo Amnón, leemos:

Cuando el rey David se enteró de todas estas cosas, se enojó mucho. Pero Absalón no le habló a Amnón ni bien ni mal; pues odiaba a Amnón, porque había violado a su hermana Tamar (2S 13:21-22, énfasis añadido).

David se indignó como era debido, pero no intervino como debía. Con el tiempo, el hermano de sangre de Tamar, Absalón, la vengó asesinando a Amnón, y más adelante encabezó una rebelión contra David, que terminó con la muerte de Absalón (2S 14–18). La inacción de David en esta situación revela su actitud como padre.

Sin embargo, el ejemplo más claro y contundente de la crianza deficiente de David lo encontramos en una afirmación hecha acerca de él durante otro intento de usurpación del trono, esta vez por parte de otro de sus hijos mayores, cuando David ya era un rey anciano, cerca del final de su vida. Así, en sus últimos años, David repite el mismo patrón, sin haber aprendido de su fracaso con Absalón. El autor de 1 Reyes escribe:

Entretanto Adonías, hijo de Haguit, se ensalzaba diciendo: «Yo seré rey». Y preparó para sí carros, hombres de a

caballo y cincuenta hombres que corrieran delante de él. *Su padre nunca lo había contrariado preguntándole: «¿Por qué has hecho esto?»*. Él era también hombre de muy hermoso parecer, y había nacido después de Absalón (1R 1:5-6, énfasis añadido).

David no le hizo a su hijo ninguna pregunta que pudiera disgustarlo. No lo disciplinó. Lo dejó crecer en un ambiente de privilegios sin instrucción ni corrección. Eventualmente, esto llevó a su hijo a rebelarse contra el rey escogido, Salomón, y, más tarde, a su muerte en 1 Reyes 2:24-25, cuando Adonías intentó nuevamente tomar el trono mediante una aparente manipulación de la madre del rey. David perdió a tres hijos, y su hijo Salomón se desvió de la fe durante su reinado, en parte debido al fracaso de David en obedecer la Palabra de Dios respecto a su familia y a la crianza de sus hijos.

Tanto David como Elí llevaron destrucción a sus familias por su crianza deficiente. En cambio, nuestro anhelo debe ser que la crianza de nuestros hijos sea un medio que Dios use para traer bendición espiritual a sus vidas, aplicando Su ley y Su evangelio a los corazones de nuestros hijos. Recuerda que el gran privilegio de un niño al ser criado en un hogar centrado en Cristo, con instrucción y disciplina, es que, como dice 1 Corintios 7:14, es santo para el Señor.

No estoy diciendo que si haces todo bien, tus hijos necesariamente crecerán perfectos y maravillosos. Recuerda que solo Dios puede salvar y dar vida espiritual a los muertos en pecado (Ef 2:1-4). Sin embargo, también recordemos que Dios obra a través de *medios* (Ro 10:17: «La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Cris-

to»). Lo que intento decir es que Dios utiliza Su Palabra y usa a la familia, ordenada conforme a esa Palabra, como un instrumento para el bienestar de los hijos y de la sociedad. Por tanto, una familia organizada según la Palabra de Dios, que enseña la Palabra de Dios y disciplina conforme a la Palabra de Dios, es un medio poderoso en las manos del Padre para convertir a los hijos pecadores a Él, mediante la fe en Cristo Jesús, el Hijo eterno.

En tiempos modernos, una filosofía de crianza llamada «Crianza respetuosa» ha penetrado incluso en la iglesia. Este libro definirá y expondrá qué es la crianza respetuosa en el capítulo dos, y el capítulo tres la analizará críticamente, comparándola con las Sagradas Escrituras. En el capítulo cuatro, examinaremos, en resumen, cómo la Biblia nos llama a criar a nuestros hijos en verdad y justicia. El capítulo cinco tratará la importancia de la suficiencia de las Escrituras en relación con la crianza. Que Dios nos conceda sabiduría al comenzar este camino juntos, pues está en juego mucho: una crianza no bíblica puede conducir a nuestros hijos por el camino de la muerte (Pro 19:18).